

Una larga política cultural

# EL TEATRO CONTEMPORANEO DE WROCLAW



"Casamiento blanco", de Tadeusz Rosewicz.

## RICARDO SALVAT

**E**L teatro Współczesny (Contemporáneo), de Wrocław, uno de los más interesantes y renovadores de la Polonia actual, ha presentado algunos de los mejores espectáculos de su producción reciente. En pocos días, el crítico, el teatrólogo, el espectador interesado ha podido ver unos once trabajos, que se consideran como los mejores entre los montados en las cuatro últimas temporadas de este interesante conjunto. El año pasado, el Teatro Contemporáneo cumplió treinta años de existencia. Dirigido en un principio por Wiktor Bieganski y, más tarde, por Marian Godlewski, fue gracias al gran hombre de teatro Adolf Chronicki, cuando empezó a cobrar un gran impulso y adquirió además una importancia extraordinaria. Muy concretamente, esto ocurrió a partir del año 1957. En la época de A. Chronicki trabajaron algunos directores que luego serían fundamentales para el desarrollo del actual teatro polaco; nos referimos a Zygmunt Hübner y a Jerzy Jarocki, y estrenaron autores polacos de la talla de Tymoteusz Karpowicz, quien se dio a conocer con aquella espléndida obra titulada "Regresamos tarde a casa" ("Wracamy późno do domu").

En 1966 fue nombrado director de este teatro André

Witkowski, quien en 1968 le daría el actual nombre para que quedara de manifiesto su voluntad de creación de un teatro dedicado a la dramaturgia contemporánea y en especial a los grandes autores polacos. El pidió la colaboración del gran escenógrafo y director experimental Jozef Szajna (que presentó en la temporada 77-78 el apasionante espectáculo "Replika", en Madrid y Barcelona) y a uno de los hombres más originales y renovadores del teatro polaco de los años setenta, ese total hombre de teatro que es Helmut Kajzar. También supo retener al gran director ya mencionado, Jerzy Jarocki, que había colaborado estrechamente con el teatro polaco de los años sesenta.

En 1973, Witkowski dejó de trabajar en el teatro, y en 1975 pasó a dirigir el teatro Kasimierz Braun, que, siguiendo las líneas clave puestas en marcha por su antecesor, ha elevado el Teatro Contemporáneo a un nivel altísimo y ha sabido llamar la atención del público con unos espectáculos valientes, admirables y sin ningún tipo de concesiones ni de demagogias.

"Villa dei Misteri", de H. Kajzar; "Romeo y Julieta", de W. Shakespeare; "Casamiento blanco" (Białe małżeństwo), de Tadeusz Róż-

wicz; "Jego mala dziewczynka" y "Cuando el ángel llega" (Kiedy przychodzi anioł), de T. Karpowicz; "Opereta" (Operetka), de W. Gombrowicz; "Anna Livia", de Maciej Słomczyński; "Los antepasados" (Dziady), de Adam Mickiewicz, que se daba completa en tres escenarios y siete horas y media de duración; "Serenata" (Serenada) y "La cacería de un zorro" (Polowanie na lisa), de Mrozeck, y "Los zapateros" (Szewcy), de Witkiewicz.

"Villa dei Misteri" (Dom Tajemnic) es un espectáculo absolutamente fascinante en donde Helmut Kajzar, con la ayuda del escenógrafo Krzysztof Zarebski y del inteligente músico Piotr Moss, reflexiona sobre las condiciones de vida y sobre el desierto moral en que se halla inmerso el polaco medio de hoy. Kajzar es, además de un autor teatral de primer orden, un gran director de escena, que acaba y magnifica, al visualizarla, su propia propuesta escénica.

En "Villa dei Misteri", Kajzar hace una clarísima referencia a la villa pompeyana, que fue detenida brusca e inesperadamente en su cotidianidad y fijada en esa extraña e inquietante eternidad que la ha trasladado hasta nosotros. "Villa dei Misteri" habla también de un mundo

cotidiano, una tarde de un día festivo en donde un matrimonio pelea por enésima vez, pero quizá de manera más violenta.

"Villa dei Misteri" hace constantemente referencia al desastre, al gran cataclismo que detuvo para siempre la cotidianeidad pompeyana, y establece paralelismos con la actualidad polaca.

Es a la vez una excelente pieza realista y una gran obra de teatro poético. Kajzar usa un lenguaje ordinario, incluso trivial, y los personajes hablan como en las situaciones habituales de la vida. Pero en este lenguaje y este comportamiento ordinario hay como la presencia de un estado de extraña conciencia de la que los personajes parecen tener una clarísima idea. Todo aquello que les está pasando no es válido, aquello sólo es pura cotidianeidad. Ellos saben que viven en una situación peligrosa, que les obliga a pensar en los grandes problemas de la existencia, del cómo vivir y del miedo a la muerte. Saben que hay que pensar en otras cosas fundamentales, pero lo cotidiano les arrastra y siempre acaba imponiéndose la metáfora que une esta familia polaca de los años setenta con la casa de Pompeya antes de la erupción del Vesubio.

"Anna Livia", de Maciej

Slomczynski, es un interesante juego intelectual en donde se pretende recuperar para el lenguaje escénico la adultez, categoría y capacidad de creación mítica de uno de los escritores fundamentales, si no el más importante, del siglo XX: James Joyce. Se ha dicho, y con razón, que el cine y el teatro, cuando adaptan una obra literaria, la reducen, la adulteran y abaratan, por lo general, dado el nivel del cine y del teatro, que dependen de economías de mercado y que están pendientes de la viabilidad comercial y de la obsesión de captar el máximo de espectadores posible. Esto no ocurre en el cine, y sobre todo en el teatro polacos. Si James Joyce es uno de los máximos textos expresivos de la sensibilidad del siglo XX, el teatro polaco ha intentado hacérselo suyo. "Anna Livia" es un espectáculo sobre el misterio de la existencia, donde se plantea el misterio de la transformación y de la transgresión entre la vida y la muerte y entre el cielo y la tierra, entre el infierno y la tierra. Para Braun, que fue quien encargó esa obra a Slomczynski, el más importante mito de nuestra cultura es el de la resurrección, el mito de Dionisos, de Osiris, de Cristo.

"Opereta", de Witold Gombrowicz, es una obra (publicada en España por Barral) de corte filosófico que da una inteligente y sutil interpretación de la historia de Europa y Polonia. "Nos habla de nuestro pasado, lo mucho que hemos sufrido, y esto es para nosotros lo más importante de la pieza" —nos comentaba Braun—, y añadía que habla planteado el espectáculo a dos niveles: la reflexión sobre la Historia y como elemento de pastiche de la opereta, esa forma teatral por excelencia de la burguesía que es usada por Gombrowicz como símbolo de un mundo que ha sido barrido definitivamente por la Historia. En el segundo nivel del espectáculo, Braun y su colectivo se divierten ironizando sobre la propia opereta, sobre los maquillajes, los vestidos, las canciones y los bailes que usa esa fórmula teatral, y sobre todo las maneras de interpretación valoradas en la era teatral burguesa, en fin, sobre el teatro rico e ilusionista. El resultado

es un trabajo extremadamente brillante y divertido en donde la gran complejidad del teatro gombrowicziano quedaba evidenciada y potenciada, aunque existía una peligrosa tentación de la brillantez y de lo espectacular a ultranza. Nos dimos cuenta de que es muy diferente ver a Gombrowicz en un escenario de su país que verlo en París de la mano de un Lavelli, poner un ejemplo. En el trabajo de Wrocław, Gombrowicz adquiría una dimensión y una significación cercanas al que poseen sus novelas. "Opereta" es, vista completa, una obra fundamental del teatro del siglo XX. Hay que colocarlo al lado de los mejores aciertos de Jean Genet.

Otro tipo de reflexión sobre la historia de Polonia del siglo XIX se podía tener al seguir el maratónico espectáculo "Los antepasados", de Mickiewicz (1798-1855), considerada como la obra maestra de la literatura y del teatro polacos.

"Cuando el ángel llega", de Tymoteusz Karpowicz, es una especie de "pièce-bien-faite" retrovertida a los esquemas del mejor teatro del absurdo

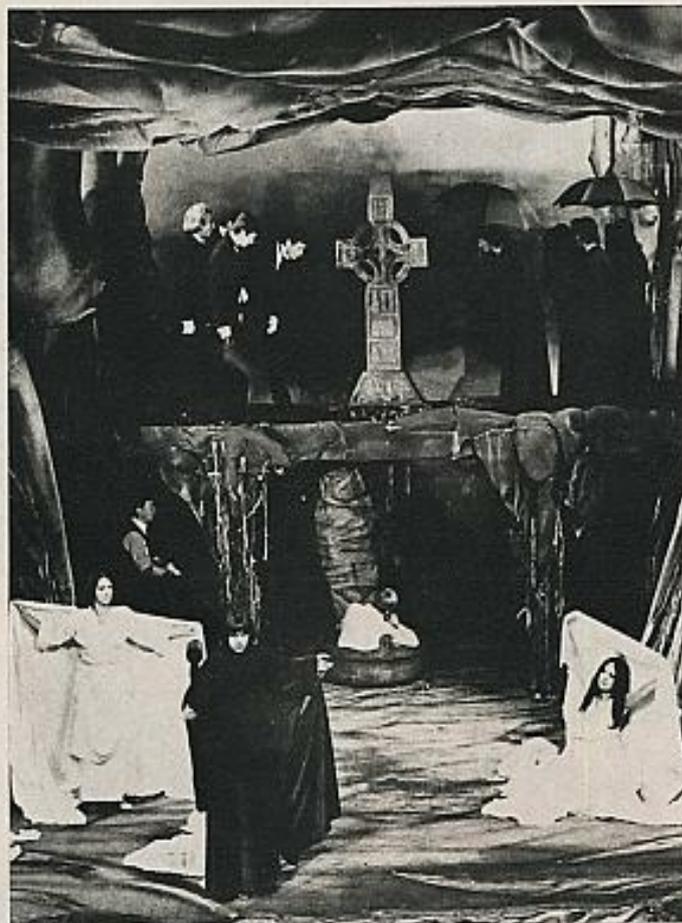
evolucionado y actualizado, en donde dos matrimonios vecinos, cuya situación se repite con paralelismos inquietantes, viven en una casa igual y visten de manera exacta. De improviso reciben la visita de un ángel que disloca absolutamente sus destinos paralelos y que despierta en ellos sus escondidas y latentes necesidades asesinas y a la vez lo mejor de sí mismos.

También en esta obra se habla de la complejidad del hombre y se plantea otro sueño de transgresión. En cada uno de nosotros existe el ángel y el sueño de querer transformarse, de mejorar, el imposible sueño de querer volar. Acusados de intentar asesinar al ángel, los dos matrimonios acabarán en la cárcel y los dos maridos, más allá de la cárcel, se dedicarán al rutinario trabajo de pegar sellos. Esta es la última imagen, sarcástica y despiadada, del espectáculo, el infierno de burócrata. Esta pieza posee una construcción perfecta e imitable, de gran creador teatral.

Con todo preferimos "Casamiento blanco", quizá no tan sabiamente arquitectura-

da, pero con mayor dimensión imaginativa y creadora. Tadeusz Rosewicz está considerado por la crítica como uno de los más importantes, si no el más grande poeta contemporáneo. También es uno de los más grandes autores de teatro. Actualmente vive en Wrocław. Autor realista como todos los autores de su generación que ha marcado y sobre la cual ha influido, pretende siempre traspasar los límites del naturalismo fotográfico con la ambigüedad de la metáfora y la vibración, a menudo irónica, de la más alta dimensión poética. Su teatro es extremadamente complejo y sabio. Su lenguaje es poético y extraordinariamente preciso y revelador. En "Matrimonio blanco" pone en escena a dos conflictivas hermanas, Bianca y Paulina, hijas y nietas de maniacos sexuales. La primera se casa, y la boda pone en evidencia sus complicados complejos sexuales. En la obra, Rosewicz denuncia la incapacidad de realización de la mujer, de su difícil emancipación, dominada por una herencia masculinista, obsesiva y castradora.

Frente a la riqueza y complejidad de todos estos espectáculos, nos sorprendió la adaptación, muy esquematizada y escolar, de "Romeo y Julieta", dirigida por Boguslaw Kierc. No quedaba muy justificada la inclusión de este trabajo. Las dos obras de Mrozeck puestas en escena por Andrzej Makowiecki son quizá menores, pero un prodigio de perfección formal. Las obras de Karpowicz y Witkiewicz ya mencionadas fueron representadas en la sala experimental, tuvieron un interés complementario y en la primera descubrimos un gran director, Jacek Weksler. Experiencia interesante la llevada a cabo por el Teatro Contemporáneo, que viene a demostrarnos las posibilidades de un conjunto admirable que ha sabido encontrar un camino de fidelidad con la producción de su país y, además, que ha sabido definir una política cultural adulta e inteligente y estéticamente evolucionada y coherente con la marcha de las auténticas vanguardias internacionales. ■ R. S. (Fotos: TADEUSZ DRANKOWSKI, JAN BORTKIEWICZ).



"Anna Livia", de Maciej Slomczynski.